

APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PAISAJES AGRÍCOLAS EN LA REGIÓN DE FIAMBALÁ, TINOGASTA, CATAMARCA: NUEVAS EVIDENCIAS

Martín Orgaz^{*}, *Norma Ratto*^{**} y *Luis Coll*^{***}

Fecha recepción: 14 de noviembre de 2013

Fecha de aceptación: 25 de marzo de 2014

RESUMEN

Presentamos nuevas evidencias de sistemas agrícolas prehispánicos emplazados en la región de Fiambalá en el oeste del departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina): Suri Potrero, Los Morteros y El Puesto. Integramos los nuevos registros a los conocidos para aportar a la configuración del paisaje agrícola regional. Este se caracteriza por presentar un predominio de sistemas agrícolas de canchones –emplazados en terrazas fluviales en distintos ambientes– sobre los de terraza en ladera. Las formas de espacialidad se mantienen en el tiempo, tanto en el primero como en el segundo milenio, lo cual sugiere que las condiciones sociales y políticas de producción no sufrieron importantes transformaciones.

Palabras clave: sistemas agrícolas - paisaje agrícola - organización del trabajo - Tinogasta - Catamarca.

CONTRIBUTIONS FOR THE CONSTRUCTION OF AGRICULTURAL LANDSCAPES IN THE REGION OF FIAMBALA, TINOGASTA, CATAMARCA: NEW EVIDENCE

ABSTRACT

We present new evidence of pre-Hispanic agricultural systems located in the Fiambalá region (western Tinogasta Department, Catamarca, Argentina): “Suri Potrero”, “Los Morteros” and

* Universidad Nacional de Catamarca, Escuela de Arqueología, E-mail: orgazmartin@hotmail.com

** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan. B. Ambrosetti, E-mail: nratto@filo.uba.ar

*** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan. B. Ambrosetti, E-mail: sinuhe1979@yahoo.com.ar

“El Puesto”. We integrate these new records to those already known in order to contribute to the regional agricultural landscape configuration. The latter is characterized by a predominance of agricultural “*canchones*” systems placed on river terraces in different environments, rather than on hillside terraces. The forms of spatiality are maintained over time, both in the first and second millennia, suggesting that the social and political conditions of production did not suffer major changes.

Keywords: *agricultural systems - agricultural landscape - organization of work - Tinogasta - Catamarca.*

INTRODUCCIÓN

El territorio andino fue intensivamente usado con fines agrícolas a través del empleo de diversos sistemas tecnológicos desarrollados e implementados en contextos organizativos productivos diferentes, los cuales generaron importantes transformaciones en el paisaje a lo largo del tiempo. El estudio arqueológico de esta esfera de la vida social constituyó una de las vías de entrada para explorar diferentes aspectos de la organización sociopolítica y del quehacer cotidiano de las sociedades pretéritas en la región andina.

En el Noroeste Argentino, a partir de la década de 1970 y en forma sistemática, se encaró el estudio de la agricultura prehispánica, lo cual permitió modelar las dimensiones económicas, políticas y técnicas de las sociedades productivas (Raffino 1972, 1973, 1975; Raffino y Cigliano 1973; Núñez Regueiro 1975; Albeck y Scattolin 1984, 1990-1991; Albeck 1992-1993, 1995-1996; entre otros).

En los últimos años la problemática de los espacios productivos fue abordada desde perspectivas teóricas innovadoras, lo que permitió construir un *corpus* de conocimiento importante que no dejó de robustecerse hasta nuestros días (Ratto y Orgaz 2003; Korstanje 2005, 2007, 2010; Haber 2006; Quesada 2006; Babot 2007; Figueroa 2010; Puentes 2010; Ratto *et al.* 2010; Korstanje y Quesada 2011; Álvarez Larraín y Lanzelotti 2013; Díaz 2013; Orgaz y Ratto 2013; entre otros). De esta manera, se potenció la importancia de los estudios sobre los espacios agrícolas, y coincidimos con Korstanje y Quesada (2011) cuando señalan que durante varias décadas las investigaciones para el período agro-alfarero enfatizaron otros componentes culturales, como la cerámica y la arquitectura, relegando el tratamiento de los sistemas agrícolas. En otras palabras, luego de varias décadas de investigaciones resulta evidente la importancia del estudio de la agricultura prehispánica para comprender de manera más profunda los diferentes procesos sociales y económicos involucrados en la actividad.

Por lo expuesto, el presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer nuevas evidencias de sistemas agrícolas prehispánicos emplazados en la región de Fiambalá en el oeste del departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina) para luego integrarlos con los ya conocidos (Ratto *et al.* 2010; Orgaz y Ratto 2013) y de esta forma aportar a la configuración del paisaje agrícola regional. Consideramos que las estructuras agrarias conforman un sistema agrícola porque la característica más importante de un sistema es que puede reaccionar como un todo al recibir un estímulo dirigido a cualquiera de sus partes (Spedding 1979). Por lo tanto, para que un conjunto de estructuras conformen un sistema tienen que existir relaciones o conexiones entre las partes individuales, en nuestro caso, fue la circulación del agua para riego lo que interconectó las partes.

Nuestra perspectiva teórica para el estudio de los paisajes agrícolas prehispánicos es considerarlos como una construcción sociohistórica en la cual articularon sus dimensiones sociales, económicas, políticas y simbólicas, y donde el espacio fue creado, reproducido y transformado en relación con otros previamente construidos (Criado Boado 1999; Ingold 2000; Knapp y Ashmore 2000).

ANTECEDENTES DE SISTEMAS AGRÍCOLAS EN LA REGIÓN DE FIAMBALÁ

La región de Fiambalá (departamento Tinogasta, Catamarca) está conformada por la depresión del bolsón homónimo y delimitada por las cadenas montañosas de las sierras de las Planchadas y Narváez, las sierras de Fiambalá y la cordillera de San Buenaventura que se emplazan al oeste, este y norte, respectivamente (figura 1).

Los trabajos pioneros en la región asumieron y dieron por sentado que las poblaciones establecidas adquirirían productos a partir del trabajo de labranza que realizaban en las tierras fértiles aledañas al río Abaucán (Sempé 1977). De esta manera, se propuso un riego por inundación complementado con un levantamiento simple del agua sin obras de andenes ni muros de contención. Se argumentó también que la ausencia de materialidad agrícola era producto de los diferentes procesos de formación naturales que afectaron su preservación (Sempé 1977). Este panorama se revirtió con el avance de las investigaciones realizadas por nuestro equipo de trabajo, ya que al implementar prospecciones intensivas se documentaron y se relevaron diferentes sistemas agrícolas de canchones y de terrazas. Las configuraciones arquitectónicas definidas por los primeros están formadas por cuadros o celdas de diferentes extensiones y tamaños construidos en las terrazas fluviales; mientras que los segundos consisten en niveles aterrizados emplazados en las laderas de los cerros. Además, los sistemas agrícolas de canchones se presentan en mayor frecuencia con respecto a los de terrazas (Ratto *et al.* 2010; Orgaz y Ratto 2013) (figura 1).

Los sistemas agrícolas de canchones registrados hasta el momento se emplazan en las terrazas fluviales de ríos con cauce permanente (Guanchincito y Antinaco), a la vera de paleocauces (Tatón-II) y en relictos de terrazas de ríos actualmente inactivos (Lorohuasi). Los únicos sistemas aterrizados documentados se ubican en la sierra de Fiambalá y fueron sujeto de una intensa alteración antrópica (Las Termas). En la tabla 1 se da cuenta de la superficie de cultivo¹ –relevada y estimada–, de los diferentes atributos técnicos utilizados en la construcción de esos sistemas agrícolas, como así también de su asociación con sitios residenciales, estilos cerámicos y otros dispositivos culturales como por ejemplo tumbas, grabados y/o cerros. En general, se observa que: (i) existe un amplio rango de variación en la superficie cultivada (0,6 a 60 ha); (ii) las cotas altitudinales de emplazamiento varían entre 1.700 a 2.200 msnm; (iii) no se documentaron cambios en las técnicas constructivas en la edificación de los canchones a pesar de su asociación con diferentes estilos cerámicos que remiten a distintos momentos de la historia agroalfarera regional, tanto del primero como del segundo milenio, y (iv) pueden o no estar asociados con sitios residenciales (Ratto 2013) y/u otros dispositivos culturales, entre los que se destacan los Canchones de Guanchincito por su asociación directa con grabados (Basile y Ratto 2011) y con tumbas (Ratto *et al.* 2010).

Este panorama agrícola regional se manifiesta en evidencia arquitectónica que pervivió a pesar de los intensos procesos de formación, naturales y culturales, que actuaron y actúan sobre las distintas geoformas. Entre los primeros se destacan los procesos de acreción –que provocaron el sepultamiento de la evidencia constructiva debido a la deposición de sedimento arenoso transportado por el viento (Antinaco y Tatón II en tabla 1)– y los procesos de erosión producto de la acción de viento –que causó la deflación de los suelos (Lorohuasi en tabla 1)– y de la escorrentía superficial –que bisecó el área agrícola y alteró la evidencia constructiva (Guanchincito en tabla 1)–. Los procesos de formación cultural se registraron exclusivamente en las terrazas de cultivo de Las Termas (tabla 1) producto de la apertura de la ruta que conduce al complejo turístico termal homónimo (Orgaz y Ratto 2013).

Otra característica de estos sistemas agrícolas es el predominio de los canchones emplazados en lugares planos o llanos sobre la construcción de sistemas aterrizados en laderas abruptas. Esta diferencia relativa puede estar relacionada con la inversión de trabajo que implica uno u otro tipo de configuración agrícola, ya que las terrazas demandan la realización de importantes movimientos

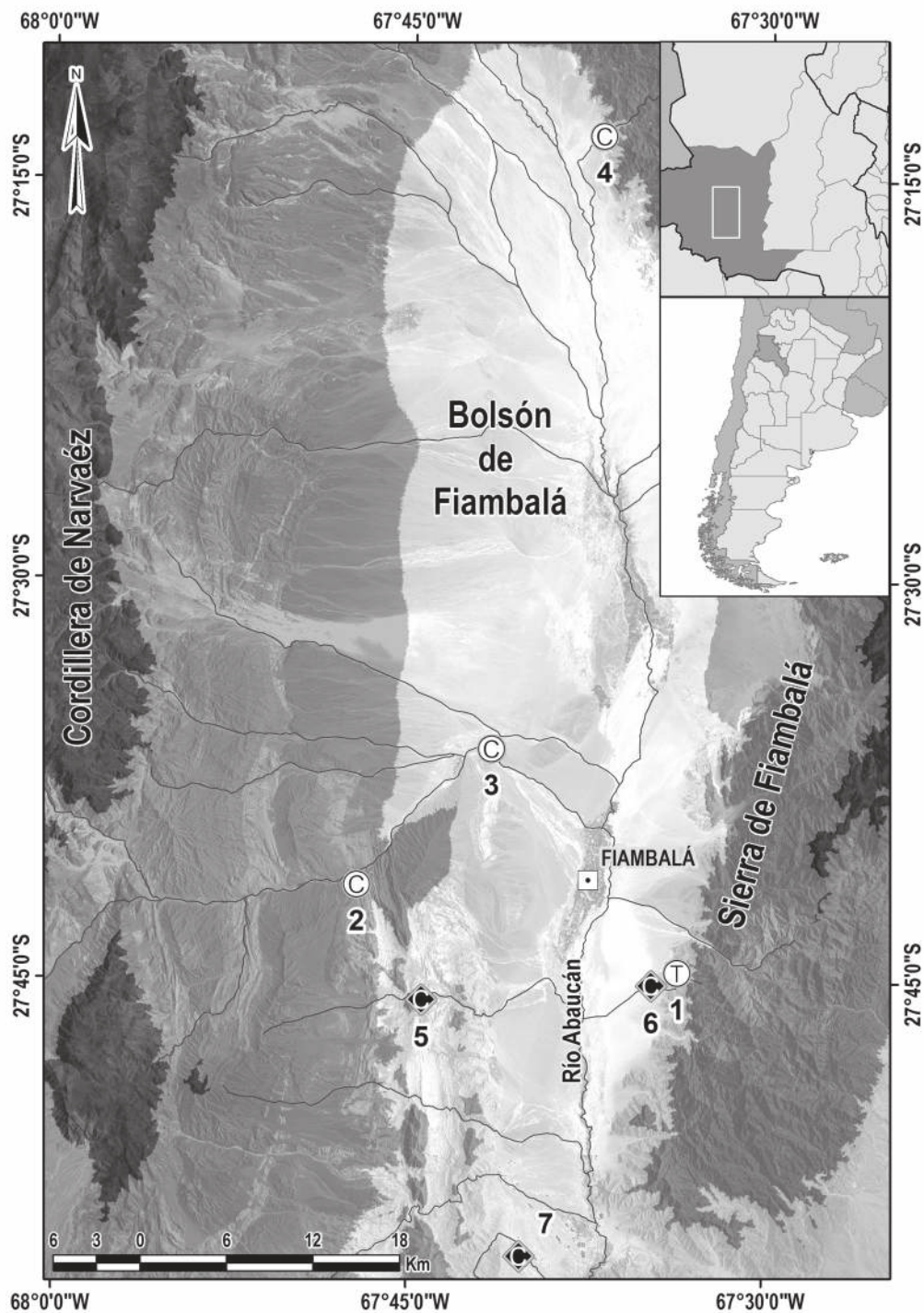


Figura 1. Ubicación general de los sistemas agrícolas conocidos y nuevos de la región de Fiambalá. Referencias: 1 (Las Termas); 2 (Lorohuasi); 3 (Guanchincito); 4 (Antinaco); 5 (Suri Potrero); 6 (Los Morteros) y 7 (El Puesto) (ver tablas 1 y 2)

de tierra, de corte y relleno, para formarlas escalonadamente de arriba hacia abajo aplicando conocimientos técnicos específicos para garantizar su estabilidad (Blossiers Pinedo *et al.* 2000). Para llevar a cabo obras de estas características se requiere una organización del trabajo que implica cierta complejidad política en donde confluyen demografía, autoridad centralizada y tecnología agrícola propia del Período de Desarrollos Regionales y posteriores. Sin embargo, consideramos que esta relación característica de las “sociedades hidráulicas” (*sensu* Wittfogel 1971) no debe ser generalizada sin mediar estudios regionales que permitan conocer los procesos sociohistóricos particulares. Por lo tanto, sobre este aspecto volveremos en la discusión del trabajo.

Tabla 1. Variables eco-topográficas y culturales registradas en los sistemas de canchones y terrazas conocidos en la región de Fiambalá (Depto. Tinogasta, Catamarca).
Adaptada de Orgaz y Ratto (2013)

Variables		Sistemas agrícolas de canchones y terrazas relevados en la región de Fiambalá (ver figura 1)				
		Lorohuasi	Guanchincito	Antinaco	Las Termas	Tatón-II
Superficie cultivo (ha)	Relevada	0,5	18	4,5	2	7
	Estimada	0,5	60	27	8	28
Ubicación		Lomadas interior	Río Guanchín	Río Antinaco	Piedemonte	Río Grande
Cota altitudinal (msnm)		2.142	1.756	1.940-1.960	1.724	1.802
Técnica constructiva		Muro simple	Muros simples y dobles	Muros simples y dobles	Muro simple	Muros simples y dobles
Forma del espacio construido		Canchón (2,80x2,30)m	Canchón (10x14)m	Canchón (4x12)m (19x22)m y (23x30)m	Niveles aterrizados	Canchón (4x15)m y (10x20)m
Relación con sitios residenciales (ver Ratto 2013)		no	Mishma-7	Cardoso	no	Tatón-I
Asociación con estilos cerámicos		Tardío	Formativo-Tardío	Formativo-Tardío	Tardío-Inca	Formativo-Tardío
Marcas	Tumbas	indirecto	directo	indirecto	no	no
	Cerros	no	no	si	no	no
	Grabados	no	si	no	no	no

NUEVOS SISTEMAS AGRÍCOLAS: SURI POTRERO, LOS MORTEROS Y EL PUESTO

En el sector meridional de la región de Fiambalá se han documentado y registrado nuevos sistemas agrícolas: Suri Potrero, Los Morteros y El Puesto, en los cuales se realizaron sondeos exploratorios y se tomaron muestras de sedimentos para análisis de microvestigios vegetales que se encuentran en proceso; además se llevaron a cabo recolecciones superficiales de artefactos y ecofactos. Se trata de sistemas agrícolas de canchones emplazados en las terrazas de los ríos Suri Potrero, Abaucán y El Puesto en cotas entre 1.400 y 1.900 msnm (tabla 2), que presentan diferencias distintivas en cuanto a sus dimensiones, accesibilidad, visibilidad (*sensu*

Criado Boado 1999) y asociaciones culturales, tanto entre ellos como con los otros casos antes presentados.

Tabla 2. Variables ecotopográficas y culturales registradas en los nuevos sistemas de canchones relevados en la región de Fiambalá (depto. Tinogasta, Catamarca) reportados en este trabajo

Variables		Nuevos sistemas agrícolas de canchones relevados en la región de Fiambalá (ver Figura 1)		
		Suri Potrero (SP1, SP2, SP3, SP4)	El Puesto	Los Morteros
Superficie cultivo (ha)	Relevada	1,2	0,6	2,3
	Estimada	7,8	Sin dato	2,3
Ubicación		Río Suri Potrero	Río El Puesto	Río Abaucán
Cota altitudinal (msnm)		1.768 a 1.887	1.383	1.558
Técnica constructiva		Muro simple	Muro simple	Muro simple
Forma del espacio construido		Canchón SP1: (3X4)m SP2: (5x5)m SP3: (5x4)m / (5x7)m	Canchón (5x62)m (5x25)m	Canchón (128x4)m
Relación con sitios residenciales (ver Ratto 2013)		SP4-R (alta dispersión de cerámica y lítico)	LT-V50	no
Asociación con estilos cerámicos		Formativo-Tardío	Formativo-Tardío	Sin dato
Marcas	Tumbas	directo	no	no
	Cerros	no	no	no
	Grabados	si	no	no

Canchones Suri Potrero

La configuración del paisaje agrícola en la quebrada de Suri Potrero está conformada por cuatro sistemas agrícolas de canchones, por lo que consideramos como coordenada geográfica referencial a un sector medio ubicado a los S27°45'37.4'' y O67°43'26.4'' en cota altitudinal de 1.770 msnm. Unos 12 km al norte del río La Troya por la RN 60 y sobre las estribaciones del oeste de la Formación El Calvario, en el sector sur de la Cordillera de Narváez, se encuentra la entrada de la quebrada de Suri Potrero (1.562 msnm). Su conformación geológica da cuenta de un río de cauce sinuoso en roca de tipo arenisca que conformó un *cañón* de mediano desarrollo –3,5 km de extensión– encajonado entre laderas de cerros de fuerte pendiente. Saliendo del cañón y continuando en dirección oeste, se llega a una zona donde la planicie de inundación se amplía (1.831 msnm) y el río conforma terrazas de diferente amplitud interrumpidas por las estribaciones de los cerros.

Sobre las primeras terrazas de la margen derecha e izquierda del río se disponen los cuatro sistemas agrícolas (SP1, SP2, SP3 y SP4), compuestos por canchones cuyos tamaños oscilan entre 12 m² y 35 m² cada uno (figuras 2 y 3, tabla 2). Se observó un aprovechamiento intensivo de los espacios llanos pero no pudieron identificarse las tomas de agua debido a los cambios en la dinámica fluvial; se registró una altura de 13 m entre la terraza formatizada y el cauce actual

del río. El área está sujeta a intensos procesos erosivos eólicos que produjeron deflación de los suelos por el levantamiento de la cubierta orgánica. El espacio formatizado se identifica por un entrecruzado de muros, mayormente simples, que conforman los canchones y que fueron levantados con rocas de materias primas locales (arenisca), cuyos tamaños son difíciles de determinar debido a la intensa acción de la meteorización mecánica.

En el sistema agrícola SP2 (figuras 2 y 3) se identificaron seis sectores (A-F) que presentan una configuración espacial discontinua debido a la acción de la escorrentía superficial que bisecó la terraza fluvial. Por su parte, el sistema SP1 (figuras 2 y 3) se emplaza en la terraza adyacente a un bloque con grabados que contiene imágenes figurativas y abstractas que remiten mayormente a las sociedades del primer milenio, con excepción de una que es similar a motivos característicos del estilo cerámico Belén (Ratto y Basile 2009). Por último, los sistemas SP3 y SP4 (figura 2) presentan configuraciones espaciales similares a los anteriores pero su estado de preservación es aún menor por la acción de los agentes antes mencionados. Unos 100 m al norte de SP4 se relevó un área con mayor concentración de materiales, principalmente líticos y cerámicos, la que posiblemente dé cuenta de un área residencial con estructuras edificadas con materiales perecederos.²

La frecuencia de fragmentos de piezas cerámicas (n=5) y de artefactos líticos (n=6) es muy baja y solo fueron recuperados dentro de los sistemas agrícolas SP1 (1:5) y SP2 (4:5). El conjunto está formado por dos vasijas de estilo cerámico Aguada, pintadas negro sobre rojo y negro sobre ante, otra Belén negro sobre rojo y dos ordinarias. El conjunto lítico proviene de SP2 y está compuesto por artefactos formatizados (3:6) y desechos (3:6). Entre los primeros destaca la presencia de puntas de buril y buriles manufacturados sobre materia prima tobácea cuya fuente fue identificada en el área de Cazadero Grande en la puna transicional a 55 km en dirección noroeste.

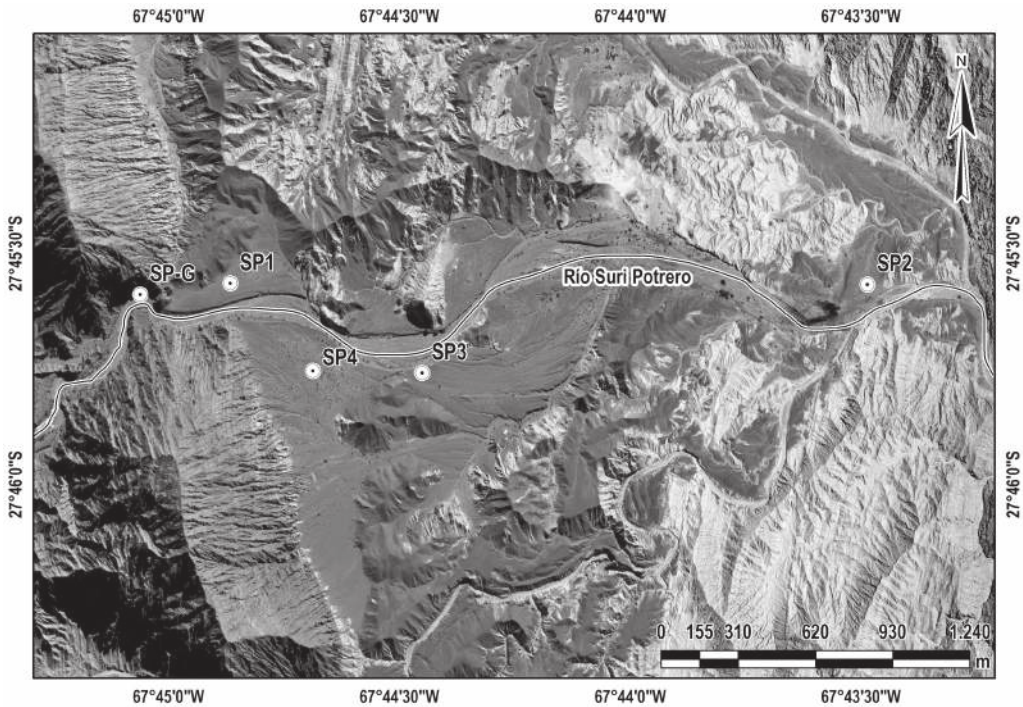


Figura 2. Ubicación de los diferentes sectores (SP1, SP2, SP3 y SP4) del sistema agrícola de Suri Potrero y ubicación del bloque grabado (SP-G)

Lo escueto del conjunto artefactual recuperado dentro de los espacios productivos contrasta con el recuperado en el área adyacente al sistema agrícola SP4. En este caso, dentro de un área de 115 m de largo por 52 m de ancho, que se extiende paralela a la barranca de la margen derecha del río Suri Potrero, la dispersión de materiales cerámicos y líticos es alta. Un muestreo al azar (3 x 3 m) arrojó una cantidad de 17 tiestos que corresponden a 13 piezas cerámicas: (i) Saujil (4:13) con técnicas decorativas de pulido en líneas, inciso y pintado; (ii) Aguada pintado (2:13) muy erosionados; (iii) Belén (1:13) negro sobre rojo con modelado; (iv) Santamariano (1:13) negro sobre crema; y (v) estilos indeterminados de piezas sin decoración (5:13). Por su parte, el conjunto lítico recuperado estuvo conformado por un núcleo de lasca y dos puntas de buril. La materia prima lítica consiste en una roca sedimentaria silicificada que fue identificada también en el área de Cazadero Grande (puna transicional).

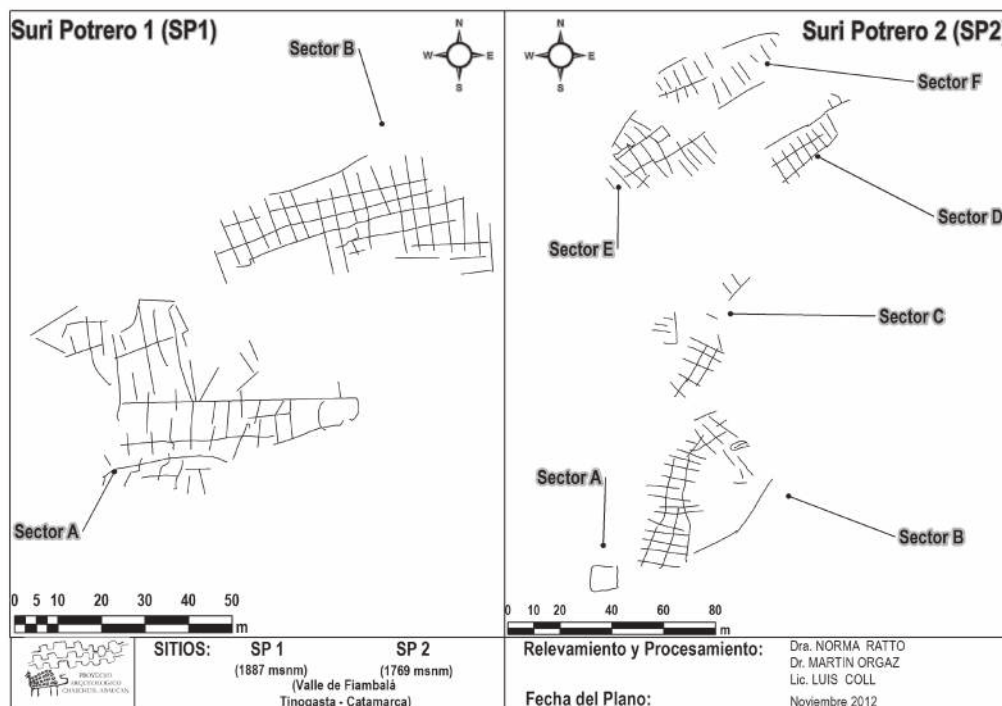


Figura 3. Configuración del sistema agrícola de canchones de Suri Potrero. Sectores SP1 (1.887 msnm) y SP2 (1.769 msnm)

En resumen, los sistemas agrícolas de Suri Potrero están dando cuenta de un palimpsesto cultural por la presencia de vasijas con estilos decorativos que remiten a distintos momentos del desarrollo histórico regional. También es de destacar la recuperación de buriles y puntas burilantes cuya función puede estar relacionada con la realización de las imágenes en el bloque grabado asociado a estos sistemas agrícolas. Por su parte, la materia prima lítica con la que fueron manufacturados los artefactos fue registrada en la zona de Cazadero Grande, lo cual refuerza la hipótesis de que la quebrada de Suri Potrero constituyó un conector natural para comunicar el valle mesotérmico con la puna transicional (Ratto y Basile 2009).

Canchones Los Morteros

Este sistema agrícola de canchones está emplazado en la terraza fluvial del río Abaucán, aproximadamente a 4,5 km al este de su cauce actual y a 1,8 km del sistema de terrazas de Las Termas en dirección oestesudoeste (figura 1). Las coordenadas geográficas del emplazamiento son $S27^{\circ}45'09.0''$ y $O67^{\circ}34'45.7''$ en cota altitudinal de 1.559 msnm.

El espacio de la instalación es abierto y de acceso relativamente fácil tanto desde el río como de los cerros de la sierra de Fiambalá. Actualmente el área está sujeta a un intenso proceso de acumulación por la acción del viento que conformó densos médanos fijados por la vegetación. Este proceso es de tiempos históricos ya que es producto en gran parte de un proceso de desertización provocado por un manejo indiscriminado del recurso vegetal autóctono (algarrobales). También el área cuenta con alteraciones antrópicas por la apertura de huellas vehiculares de obras de tendido eléctrico. Consideramos que estos agentes afectaron la preservación de la infraestructura hidráulica que abastecía al sistema (tomas de agua y canales).

El sistema agrícola está conformado por canchones rectangulares de muros simples, dispuestos en forma secuencial y encerrados por un muro perimetral que delimita claramente la configuración agrícola que cubre un área de 2,3 ha (tabla 2 y figura 4a). La meteorización mecánica impidió definir el tamaño de las rocas utilizadas para la construcción de los canchones, pero son de origen local porque corresponden a las rocas (plutónicas, metamórficas y sedimentitas) características de las sierras de Fiambalá (Sierras Pampeanas Noroccidentales). No se registró ningún tipo de evidencia artefactual directa en asociación con este sistema agrícola, ya que los grabados de Los Morteros (Basile y Ratto 2013) se encuentran a una distancia de 10 km lineales en dirección sur.

En resumen, claramente se observa que las áreas con configuración agrícola de Los Morteros y Suri Potrero presentan algunas características compartidas y otras no. Entre las primeras está la construcción de canchones en terraza fluvial y las técnicas constructivas empleadas. Entre las diferencias se destacan: (i) la forma que presentan las estructuras agrícolas, ya que en Los Morteros son largos rectángulos mientras que en Suri Potrero tienen forma cuadrangular y menor cobertura espacial; (ii) las características del relieve topográfico, ya que Suri Potrero está emplazado dentro de una quebrada con una única vía de acceso, mientras que Los Morteros es un espacio abierto sin restricciones para su accesibilidad, y (iii) Los Morteros presenta un muro perimetral que delimita claramente el espacio productivo, el cual está ausente en Suri Potrero.

Canchones El Puesto

Este sistema agrícola de canchones está emplazado en la terraza fluvial de la margen izquierda del río El Puesto, aproximadamente a 100 m al este de su cauce actual y a 3 km del río La Troya, afluente del Abaucán, en dirección este (figura 1). Las coordenadas geográficas del emplazamiento son $S27^{\circ}55'20.3''$ y $O67^{\circ}40'14.1''$ en cota altitudinal de 1.383 msnm.

El espacio de la instalación es abierto y de acceso relativamente fácil a través de los amplios barreales formados por las crecientes de los ríos El Puesto y La Troya. Actualmente el área está sujeta a un intenso proceso de erosión por la acción de la escorrentía superficial que bisecó sectores del área con configuración agraria, como así también del viento que ocasionó la deflación de los suelos. Estos agentes afectaron la preservación de los componentes hidráulicos de abastecimiento del sistema, ya que no fueron registrados en terreno.

El sistema agrícola está conformado por canchones rectangulares de muros simples, dispuestos en forma secuencial, que cubren un área de 0,6 ha (tabla 2 y figura 4b). Sin embargo, a través de las imágenes satelitales estamos en condiciones de afirmar que la superficie cultivable pudo haber sido mayor debido a relictos que pervivieron a los agentes erosivos. Sin embargo, es

imposible estimar cuánto mayor fue. La meteorización mecánica impidió definir el tamaño de las rocas metamórficas utilizadas para la construcción de los canchones, las cuales provienen de las serranías que circundan el sector meridional del bolsón de Fiambalá.

Dentro del área de las estructuras agrícolas se recuperaron 31 fragmentos de material cerámico, 9 decorados y 22 no decorados. Los primeros corresponden a distintos estilos decorativos de las sociedades del primero y del segundo milenio, entre los que se registró Aguada pintado y Belén negro sobre rojo; entre los segundos se encuentra un fragmento Saujil gris alisado de pasta fina y el resto pertenecen a piezas de pastas gruesas.

Unos 1,4 km al este del sistema agrícola se emplaza la aldea Formativa de LT-V50 (Feely y Ratto 2009) que es el sitio residencial más próximo; no se han registrado otro tipo de dispositivos culturales (grabados y/o tumbas).

En síntesis, la configuración agrícola del espacio en El Puesto tiene más semejanzas con Los Morteros que con Suri Potrero. Estos sistemas comparten únicamente las técnicas constructivas y la ubicación en terrazas fluviales. Sin embargo, El Puesto y Los Morteros comparten además la forma rectangular alargada de los canchones y el emplazamiento en espacios abiertos de fácil acceso, pero se diferencian en que en El Puesto no se registró el muro perimetral de cierre de los canchones.

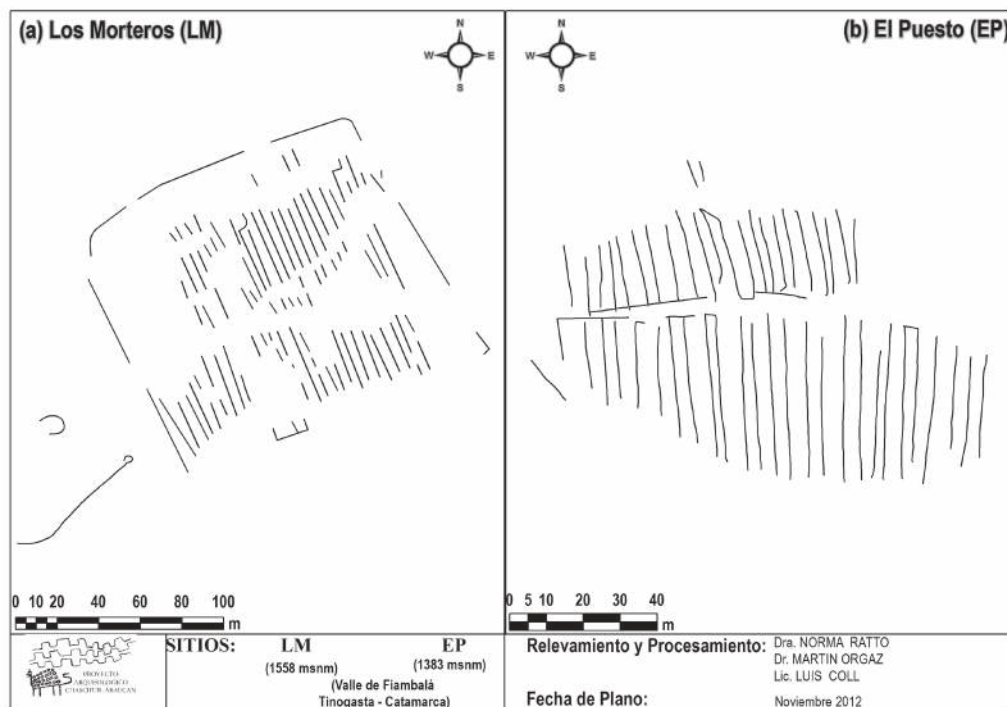


Figura 4. Configuración de los sistemas agrícolas de canchones: (a) Los Morteros (1.558 msnm) y (b) El Puesto (1.383 msnm)

BALANCE: DETRÁS DE LOS PAISAJES AGRÍCOLAS. INTERPRETANDO LAS PRÁCTICAS SOCIALES PRODUCTIVAS

Los nuevos aportes (tabla 2) para la construcción de los paisajes agrícolas de la región de Fiambalá deben ser articulados con otros previamente conocidos (tabla 1). En principio siguen

ofreciendo una imagen muy diferente a la que fuera presentada en las primeras investigaciones realizadas por Sempé (1977). En esa oportunidad se dedujo que los campos estaban emplazados a la vera de los ríos, pero que la ausencia de registro se debía a los procesos de formación. La intensificación de las prospecciones sigue demostrando que a pesar del accionar de los diferentes agentes erosivos la evidencia arqueológica de actividades productivas agrícolas perduró.

Estos paisajes contienen información relevante para dar cuenta de distintos aspectos de la dinámica social de las sociedades pasadas que trasciende la estricta dimensión económica, ya que permite indagar sobre otros matices de la vida de las comunidades, tales como la organización del trabajo, los tipos de cultivos, las modalidades de relaciones con los asentamientos domésticos y los mecanismos de explotación, apropiación y/o negociación ejercidos a lo largo del tiempo (Ratto *et al.* 2010; Orgaz y Ratto 2013). Sin embargo, la comprensión de estos aspectos está condicionada por la integridad diferencial de los sitios agrícolas producto de sus procesos de formación. Estos provocaron la deflación de la cubierta orgánica, lo cual abre un interrogante en los resultados de los estudios de microvestigios vegetales que se están llevando a cabo actualmente.

De la integración de la información conocida (tabla 1) con la nueva presentada en este trabajo (tabla 2), se desprende que las configuraciones agrícolas del tipo de canchones prevalecieron sobre los sistemas de terrazas en ladera, ya que solo relevamos un caso (Las Termas) entre los ocho emplazados en la región.

Las siete áreas con sistemas agrícolas de canchones presentan algunas características compartidas y otras que no lo son. Entre las primeras se destacan: (i) la selección de las terrazas de los ríos como lugar de emplazamiento, en espacios tanto cerrados (quebradas) como abiertos en el fondo de valle; (ii) una continuidad de las técnicas constructivas a lo largo del tiempo a pesar de su asociación con conjuntos cerámicos que remiten a estilos decorativos de momentos Formativos y/o Tardíos, (iii) la extensión de la superficie cultivable presenta una gran variabilidad pero como máximo, y en forma estimada, se calcularon 60 ha para el caso de Guanchincito (tabla 1) y (iv) en relación con el punto anterior, también podemos asumir que no existió una expansión importante de la superficie cultivable a pesar de la reocupación de estos espacios, de la que dan cuenta los conjuntos cerámicos asociados. Por su parte, como diferencias podemos indicar que: (i) varía la forma y la superficie definida por cada canchón; (ii) algunos sistemas agrícolas están asociados a sitios residenciales y otros no lo están, aunque es interesante indicar que dicha asociación no es directa dado que media una distancia entre unos y otros, en otras palabras, los espacios residenciales no se edificaron dentro de los agrícolas; una excepción a contrastar es la posible área residencial en SP4 (ver más atrás y figura 2); (iii) algunos presentan marcas culturales (grabados y tumbas) y otros no (tablas 1 y 2); (iv) la mayoría de los sistemas agrícolas de canchones se emplazan en lugares abiertos, con la excepción de Suri Potrero, y (v) solo Guanchincito y Suri Potrero están asociados con grabados, pero su accesibilidad y su visibilidad (*sensu* Criado Boado 1999) difieren notoriamente en ambos sistemas agrícolas.

Finalmente, el único sistema aterrazado (Las Termas) está asociado principalmente con materiales cerámicos del Período Tardío e Inca pero, al igual que el sistema de canchones, tampoco cubre una gran extensión a pesar de la posible intromisión del estado inca. Ya comentamos que la construcción de terrazas demanda la realización de importantes movimientos de tierra, de corte y relleno, y la aplicación de conocimientos técnicos específicos (manejo de curvas de nivel, estabilidad del sistema, entre otros) (Blossiers Pinedo *et al.* 2000).

Luego de presentar las evidencias, surge una pregunta: ¿qué está representando el paisaje agrícola de la región de Fiambalá en términos de la organización del trabajo? Para contestar este interrogante tenemos que remitirnos a las particularidades del registro arqueológico de nuestra región de estudio.

Al respecto, el desarrollo histórico de la región de Fiambalá para los siglos I al XVI da cuenta de un escenario socioambiental dinámico caracterizado por períodos de inestabilidad ambiental,

asentamientos dispersos, ocupaciones puntuales y acotadas espacialmente, baja densidad de población, despoblamiento del fondo de valle durante centurias (*ca.* siglos XI al XIII), movimientos de poblaciones, entre otros (Ratto 2013; Ratto y Boixadós 2012). La región presenta contrastes, ya que, por un lado, el Período Formativo lo tenemos representado en sitios residenciales en el siglo XIII pero, en contrapunto, no hemos documentado sitios con las configuraciones arquitectónicas características del Período de Desarrollos Regionales de otros valles del oriente. Consideramos que el ingreso de estos modos de vida a la región fue producto del movimiento de pueblos que caracterizó a la conquista incaica. Este panorama de baja densidad de gente también es corroborado por las fuentes históricas de comienzos del siglo XVII (Ratto y Boixadós 2012).

En este largo proceso, las sociedades del primer milenio tuvieron un papel central y protagónico por constituir los grupos locales cuyos modos de vida se produjeron y reprodujeron a lo largo de los siglos I al XIII. Al respecto, en la compilación de Ratto (2013) se presentan los resultados de las distintas líneas de investigación (producción, uso y consumo de objetos y recursos; las imágenes desplegadas en roca y en cerámica, la configuración de los espacios construidos, habitados y transitados, entre otros) que dan cuenta de la continuidad de las prácticas y de la repetitividad de las acciones colectivas de las sociedades del primer milenio. De esta manera, sostenemos que las poblaciones del primer milenio fueron las poblaciones locales sobre las que impactaron e interactuaron nuevas realidades sociales, ya que con la conquista incaica ingresan a la región nuevas prácticas tanto propias del incario como aquellas de las poblaciones movilizadas en el marco de su estrategia de dominación (Orgaz y Ratto 2013). Esto resulta en la conformación de un espacio social donde distintos modos de vida son coetáneos, espacial y temporalmente, y seguramente mantienen relaciones que deberán ser definidas, pero donde, a lo largo de los siglos, prevaleció una baja densidad demográfica.

Este escenario socioambiental tiene su correspondencia con la configuración del paisaje agrícola regional y pueden destacarse varios aspectos. En primer lugar, los sistemas agrícolas se emplazaron en áreas no adyacentes ni periféricas a los sitios residenciales, ya que entre ellos mediaron distancias de varios kilómetros (ver más atrás). La ausencia de integración, plena o directa, entre los espacios de viviendas y los sistemas agrícolas parece haber sido una particularidad de la organización espacial y del trabajo para los diferentes momentos del desarrollo cultural regional.

Un segundo aspecto a destacar es que, a diferencia de los supuestos neoevolucionistas que proponen la tríada articulada entre crecimiento demográfico-centralización política-tecnología agrícola (Wittfogel 1971), los paisajes agrícolas no sugieren cambios en la organización del trabajo a lo largo del tiempo y resulta imposible, al estado de las investigaciones, definir etapas de mayor complejidad social y tecnológica en el devenir histórico de la región de Fiambalá.

En tercer lugar, no fueron observadas transformaciones abruptas en las configuraciones agrícolas para momentos del Período de Desarrollos Regionales (crecimiento de la superficie cultivable, mayor elaboración en las técnicas constructivas, explotación más intensiva y organización del laboreo agrícola a escalas supradomésticas, entre otras), a contrapunto de las orientaciones teóricas que las sostienen y como también fuera registrado en otras regiones del noroeste argentino (Raffino 1972, 1973; Albeck 1992-1993; Williams *et al.* 2010, entre otros). En la región de Fiambalá, las sociedades del segundo milenio reutilizaron principalmente los sistemas agrícolas de canchones sin realizar cambios significativos, pero incorporando, en algunos casos, dispositivos culturales (grabados y tumbas). La excepción es la infraestructura agrícola de Las Termas emplazada en las laderas de los cerros, la cual está asociada con una materialidad cerámica que remite a momentos Tardíos e Inca. Su construcción conllevó la implementación de innovadoras técnicas y nuevos saberes (terrazas en laderas) que además se relacionan con efluentes de aguas termales. Sin embargo, estas innovaciones dentro de los paisajes agrícolas locales no necesariamente remiten a importantes cambios en la organización del trabajo, ya que el sistema agrícola de Las Termas

consistió en un espacio discreto (ver tabla 1), el cual no demandó una importante mano de obra ni de organización política centralizada para su construcción, funcionamiento y mantenimiento. Esta situación, en principio, pone en discusión si las transformaciones agrícolas para momentos del desarrollo de las sociedades del Período Tardío deben ser consideradas como un fenómeno generalizado en todo el noroeste argentino o si, por el contrario, son producto del sesgo impuesto por el estudio en sitios más espectaculares; cabe también preguntarse si, de haber existido, dichas transformaciones sucedieron solamente en ciertos contextos (Korstanje *et al.* 2014).

En resumen, los paisajes agrícolas del bolsón de Fiambalá fueron configurados en forma diferencial y dan cuenta de trayectorias históricas dinámicas y diversas que tuvieron como protagonistas a las poblaciones del primero y del segundo milenio de la era; algunos de ellos, incluso, fueron reutilizados. Además, nos enseñan que, en general, las formas de espacialidad se mantienen en el tiempo, sugiriendo que las condiciones sociales y políticas para la producción de alimentos no sufrieron importantes transformaciones y que las unidades domésticas no estuvieron bajo el control de un orden centralizado. Esta situación les permitió mantener cierta autonomía en la toma de decisiones relacionadas con el trabajo agrícola.

AGRADECIMIENTOS

A los pobladores locales de Fiambalá, Néstor Quiroga y Jonson Reynoso, por la información suministrada que permitió la ubicación y posterior relevamiento de los sitios aquí presentados. A los evaluadores anónimos que con sus comentarios mejoraron sustancialmente el manuscrito. La investigación se llevó a cabo con el aporte de los subsidios de la Universidad Nacional de Catamarca (02/H265) y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica (PICT-2012-0196).

NOTAS

- ¹ Se realizó un relevamiento planialtimétrico de los campos agrícolas utilizando GPS Magellian PROMARK-3 y Garmin GPSMap76CSx. Para el cálculo de la superficie de cultivo se consideró un área efectivamente relevada y otra estimada (tablas 1 y 2). Esta última surge como resultado del encierre de la evidencia agrícola dentro de una poligonal proyectada sobre imagen satelital. Esta estrategia se implementó en aquellos casos en los que los espacios agrícolas relevados no tenían continuidad espacial debido a los intensos procesos de formación, tanto de acreción como de erosión, que afectaron diferencialmente las zonas de emplazamiento de los campos agrícolas.
- ² Tenemos previsto en la próxima campaña realizar sondeos extensivos para corroborar la funcionalidad del área con alta densidad artefactual asociada al sistema de canchones SP4.

BIBLIOGRAFÍA

- Albeck, M.
1992-1993. Áreas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 2: 56-77.
1995-1996. Utilización de la liquenometría como indicador cronológico en las estructuras agrícolas prehispánicas en Coctaca. *Shincal* 5: 67-79.
- Albeck, M. y C. Scattolin
1984. Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea. *Revista del Museo de La Plata (NS). Antropología* 61 (VIII): 279-302.

1990-1991. Cálculo fotogramétrico de superficies de cultivo en Coctaca y Rodero, Quebrada de Huma-huaca. *Avances en Arqueología* 1: 43-58.

Álvarez Larraín, A. y S. Lanzelotti

2013. Habitar y cultivar en el este del valle de Yocavil. En I. Gordillo y J. Vaquer (eds.), *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, Métodos y Aplicación*: 151-190. Ecuador, Ediciones Abya-Yala.

Babot, P.

2007. Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehispánicos del Noroeste Argentino. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez, y P. Mercolli (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, T° I: 259-290. Jujuy, Editorial Brujas.

Basile, M. y N. Ratto

2011. Colores y Surcos. Una propuesta metodológica para el análisis de las representaciones plásticas de la región de Fiambalá (Tinogasta, Catamarca). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16 (2): 75-88.

2013. Conectores marcados durante el primer milenio dC en el oeste tinogasteño. Los grabados de Suri Potrero y Los Morteros (Catamarca). *Mundo de Antes* 8. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. En prensa.

Blossiers Pinedo, J., C. Deza Pineda, B. León Huaco y R. Samané Mera

2000. Agricultura de laderas a través de andenes, Perú. *Manual de Captación y Aprovechamiento del Agua de Lluvia Experiencias en América Latina. Serie Zonas Áridas y Semiáridas* 13: 195-217. Santiago, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

Criado Boado, F.

1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. Criterios y convenciones en arqueología del paisaje. *Capa* 6: 1-55.

Díaz, A.

2013. Aguas ausentes e historias hendidas. Tecnología de riego y organización social del trabajo agrícola en el primer milenio AD. (Laguna Blanca-Catamarca-Argentina). En I. Gordillo y J. Vaquer (eds.), *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, Métodos y Aplicación*: 101-150. Ecuador, Ediciones Abya-Yala.

Feely, A. y N. Ratto

2009. Variaciones de los conjuntos cerámicos de unidades domésticas: aldeas y puestos formativos del bolsón de Fiambalá (ca. 1500-1300 A.P.). En N. Ratto (comp.), *Entrelazando Ciencias: Sociedad y ambiente antes de la conquista española*: 99-129. Buenos Aires, EUDEBA.

Figuroa, G.

2010. Organización de la producción agrícola en contextos sociales no igualitarios; el caso del valle de Ambato, Catamarca, entre los siglos VII y XI D.C. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Haber, A.

2006. *Una Arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla. Primer y Segundo Milenio d.C.* Córdoba, Editorial Jorge Sarmiento.

Ingold, T.

2000. *The Perception of the Environment: Essays on livelihood, dwelling and skill.* Londres y Nueva York, Routledge.

- Knapp, B. y W. Ashmore
2000. Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational. En W. Ashmore y B. Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspective*: 1-30. Oxford, Blackwell Publishers.
- Korstanje, A.
2005. La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en Sociedades Agropastoriles Formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina). Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
2007. Territorios campesinos: producción, circulación y consumo en los valles altos. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez, y P. Mercolli (eds.), *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*, T° II: 191-223. Jujuy, Editorial Brujas.
2010. Taming the control of chronology in ancient agricultural structures. Non traditional data sets. *Journal of Archaeological Science* 37: 343-349.
- Korstanje, A. y M. Quesada (eds.)
2011. *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la Región Andina Argentina*. San Miguel de Tucumán, Ediciones Magna.
- Korstanje A., M. Quedada, V. Franco y M. Malobertti
2014. ¿Cómo son los paisajes agrarios del formativo? En Korstanje, A y M. Lazzari (eds) y Basile, M., F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds. asociados), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*. En prensa.
- Núñez Regueiro, V.
1975. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* N° 5.
- Orgaz, M. y N. Ratto
2013. Memoria y apropiación en paisajes agrícolas. En I. Gordillo y J. Vaquer (eds.), *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, Métodos y Aplicación*: 191-226. Ecuador, Ediciones Abya –Yala.
- Puentes, H.
2010. Ordenamiento territorial y conformación del espacio agrario en tiempos prehispánicos. Dpto. Capital. Provincia de Catamarca. *Aportes Científicos desde Humanidades* 8: 245-256.
- Quesada, M.
2006. El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1º Milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños* 13: 31-46.
- Raffino, R.
1972. Las sociedades agrícolas del Período Tardío en la Quebrada del Toro y aledaños. (Provincia de Salta). *Revista del Museo de La Plata. Antropología* 45. T (VII): 157-210.
1973. Agricultura hidráulica y simbiosis económica demográfica en la Quebrada del Toro. Salta. Argentina. *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Antropología* 49 (VII): 297-331.
1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (N.S.) IX: 21-45.
- Raffino, R. y E. Cigliano
1973. La Alumbreira-Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (N.S.) VII: 241-258.
- Ratto, N.
2013. A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos

en el oeste tinogasteño (Catamarca). En N. Ratto (comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño*: 17-44. Buenos Aires, Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.

Ratto N. y M. Basile

2009. Un recorrido “marcado”: los grabados de Suri Potrero (Fiambalá, Dpto. Tinogasta, Catamarca). En N. Ratto (comp.), *Entrelazando Ciencias: Sociedad y ambiente antes de la conquista española*: 31-66. Buenos Aires, EUDEBA.

Ratto, N. y R. Boixadós

2012. Arqueología y Etnohistoria. La construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Memoria Americana* 20 (2): 187-220.

Ratto, N. y M. Orgaz

2003. Arqueología e Impacto Arqueológico: El Caso del Sistema de Producción Agrícola en la Quebrada de Villavill, Carapunko y Las Pampitas (Dpto. Andalgalá, Catamarca). *Mundo de Antes* 3: 43-63.

Ratto, N., M. Orgaz y L. Coll

2010. Paisajes Agrícolas Prehispánicos en el oeste tinogasteño (Catamarca). En J. R. Bárcena y H. Chia-vazza (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tº II: 419-424. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Sempé, M. C.

1977. Las culturas agroalfareras prehispánicas del valle de Abaucán (Tinogasta-Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (NS) XI: 55-68.

Spedding, C. R. W.

1979. An Introduction to Agricultural Systems. *The Purposes of Agriculture. Applied Science Publishers*: 1-14. England.

Williams, V., M. A. Korstanje, P. Cuenya y P. Villegas

2010. La Dimensión Social de la Producción Agrícola en un Sector del Valle Calchaquí Medio. En M. A. Korstanje y M. Quesada (eds.), *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la Región Andina Argentina*: 178-207. San Miguel de Tucumán, Ediciones Magna.

Wittfogel, K.

1971. Developmental Aspects of Hydraulic Societies. En S. Struever (ed.), *Prehistoric Agriculture*: 557-571. New York, The Natural History Press.